LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Luz para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. - - -

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

-- Vida para nuestros cuerpos agobiados por la miseria. - - - - - - -

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑ IV — ANTOFAGASTA (CHILE) FEBRERO 1912. — N.o 41

¿Individualismo?

(Para «Luz i Vida»)

Nos encontramos en un momento, talvez de abierta revolucion; digo talvez, i la palabra puede ser que no esté bien empleada, pero vemos tantos preámbulos i reticencias donde creíamos encontrarnos con la franqueza i la resolucion, que a veces no podemos menos de dudar si esas manifestaciones de rebeldía lo son verdaderamente o si son las convulsiones de un epiléptico o las rabietas del leon domado, de las que se apasigua hasta arrastrarse a los piés del domador, en cuanto ve alzarse sobre él la acerada fusta.

Si lo primero en vez de lo segundo el *talvez* no ha sido feliz, pero si bien hasta hoi se ha visto ajitada la sociedad por grandes convulsiones de aspecto revolucionario reivindicador, si se ha visto ajitar la cuestion económica social en el seno de las sociedades obreras, en conferencias, en mitines i por la prensa diaria o periódica, no es menos cierto que en todo eso se ve una falta absoluta de cohecion que raya en el individualismo.

No es solo en los períodos áljidos cuando esa falta se nota, si bien en esos momentos se hace mas notable; en los tiempos normales—llamémolos así—quien quiera que de la cuestion se ocupe, verá superficialmente, lo que superficialmente hai; que se trabaja mucho; que hai mucha propaganda; que mucho se habla i mucho se escribe; que hai conatos i verdaderos estallidos revolucionarios; qué hai sacrificios i mártires inmolados en aras de la santa causa de la redencion social; pero si estudia el fondo, verá lo que en el fondo hai; escudriñando, analizando i deduciendo de todo lo que reluce, se vé, si mi cerebro no se ofusca, que toda esa propaganda, que todo lo que se habla i escribe, que esos estallidos, esos sacrificios i esas víctimas, son relativamente provechosos, casi podríamos decir, por completo estériles e infructuosos.

Se me replicará—posiblemente no sin razon—que debido a todo eso la propaganda avanza, que se allegan prosélitos a la causa i que se obtienen algunos triunfos en el campo económico, i como digo, *talvez* quien así replique tenga razon.

Pero hai que advertir que el terreno es resbaladizo i que dándonos todos las manos, mucho mas pronto i muchos mas seríamos los que llegáramos a la meta sin morales caídas, sin reniegos o funestos estravíos o abdicaciones vergonzosas.

Se me replicará nuevamente que los que así quieran llegar, apoyados por los demás, son egoistas i que los que se ven en los casos apuntados al último son mas apocados i faltos de conviccion; posiblemente tambien en esto tengan razon; pero hénos aquí colocados en el terreno del fanatismo i de las intransijencias; por lo tanto bien puede llamarse fanático e intransijente al que así replique, i como tal poco concienzudo.

Contemplemos el presente, o mejor dicho el actual estado social con relacion al pasado, para discutir en el terreno de la lójica i de la razon i dilucidar esos dilemas.

La atmósfera en que vivimos, como está a la vista del mas miope, está impregnada de los atávicos sofismas i prejuicios de los siglos [illegible] fera demasiado recargada con los nefastos siglos medioevales, cuya condensacion se disipa demasiado lentamente a pesar de las furiosas arremetidas de la ciencia en todas sus manifestaciones, contra las úlceras i llagas por donde emana la podredumbre provocada por siglos de fanatismo i criminalidad, de tiranos entronizados i catolicismo inquisitorial.

La vieja Europa, cargada de siglos, de hombres, de ciencias i de rémoras, de luces i de sombras, de arrogancias i decaimientos, de intelectuales i de záfios, de apóstoles i opresores; a pesar de todos sus sabios i filósofos científicos, no han podido sus hombres, sino, se puede decir, hasta hace un momento, tener i manifestar libremente un criterio propio, despues de una constante lucha de miles de años, de la ciencia contra los apóstoles de la fé i por lo tanto impugnadores de aquella, que tenian sentados sus reales i hecho sus dominios, con la aquiescencia i en convivencia de los gobernantes civiles, sobre el campo económico, sobre las conciencias i sobre las vidas.

La jóven América, desde que fué presentada al Viejo Mundo, como un manantial inagotable de riquezas i que llamó sobre ella la atencion de los aventureros españoles, i despertó en los soberanos el deseo de la conquista; los primeros elementos para este objeto, fueron, el pintarrajeado uniforme del militar i el negro i fatídico hábito del jesuita, con sus armas de esterminio i de oscurantismo, los que sembraron en el terreno de sus conquistas la infinidad de aberraciones i prejuicios de que estaba i está plagada la pobre España, víctima secular del despotismo e intransijencia criminal del catolicismo, de la fatuidad de sus soberanos i de las mil barbaridades de sus andantes caballerías.

Despues, cuando pudo tomar parte en el concierto mundial, como *libre i civilizada*, ya estaba enferma; su sangre viciada, corrompida, su cuerpo presentaba las mismas pustulentas llagas de la vieja Europa; i si bien se presentaba libre del dominio militar de España—la América del Sur—no es menos cierto que continuaba siendo esclava i tributaria del pontífice romano, i que los secuaces de éste, sentada sus reales e hincadas sus garras continuaban enrrareciendo mas el ambiente, e influyendo sobre las conciencias, con facultades omnímodas [illegible] lo hacen.

Si traigo a colacion estos hechos históricos no es para guarecerme tras de ellos i decir como los socialistas, que «no es cosa de destruir en un dia la obra de tantos años» sino para manifestar la relacion que hai entre ellos i lo poco fructuoso de la propaganda, hecha de la manera como hasta hoi se hace.

Con Grave, pienso que el momento áljido, el golpe decisivo de la revolucion, es cuestion de saber aprovechar ese momento i no esperar el total convencimiento de la mayoria esplotada, cosa que está demas decirlo, no es posible. Pero, tambien pienso que debemos procurar, por todos los medios posibles, que aquellos que a nuestra causa alleguemos, no nos abandonen, como es fácil que suceda, por no estar completamente convencidos, por timidez o por falta del apoyo moral indispensable para sostenerlos mientras se vigorizan las ideas, el cerebro se despeje, el espíritu se fortalezca, i la perfecta comprension i avezamiento de la lucha, los hagan permanecer incólumes ante las dificultades i ante la reaccion feroz i criminal de la burguesia; i así seremos mas, muchos mas, los que, una vez iniciados lleguemos hasta el fin.

Algunos, en sus entusiasmos, consideran buenamente que, una vez esplicado el ideal i convencido el individuo, tiene forzosamente que hacerse un luchador.

Yo digo que así debiera ser, pues hai razon para que así sea, porque no

puede menos que indignarse el individuo, una vez que ha llegado a comprender las injusticias de que se le hace víctima; pero—hé aquí la razon de mi disgresion histórica—el peso de las iniquidades de tan largos años, influyendo poderosamente sobre el cerebro, debilitando el espíritu i anonadando la voluntad, han dado muerte a las enerjías del individuo, i es natural que una vez disipadas las tinieblas de la ignorancia, haya logrado sustraerse a todos los prejuicios, se sienta débil i como idiotizado, continue impasible en la contemplacion de los crímenes que a su alrededor i en su misma persona se cometen, si no le prestan el apoyo moral, procuran fortalecer su espíritu, participándole voluntad i enerjías, los mismos que sacándolo de la obscuridad, lo hicieron ver la luz en todo su esplendor.

Desgraciadamente, muchas veces, talvez las mas, los mismos que lo pusieron en tal situacion, se ven solos, aislados, unidos con otros compañeros únicamente por la afinidad de ideas, i nada mas; muchos habemos, que por casualidad, por uno que nos lo cuenta, por un periódico perdido que cae en nuestras manos, llegamos a saber que en tal o cual parte hai algunos compañeros que *tambien luchan, que hacen propaganda, que escriben, que desnudando el cuerpo social lo presentan con todas sus asquerosas llagas, que hacen sacrificios*, etc., i esto en un mismo pais, a veces en un mismo pueblo.

Cedo en este punto la palabra a los viejos luchadores [illegible] de Chile i del mundo.

Si a un individuo tullido, despues de proporcionarle drogas, específicos, elixires i toda clase de reconstituyentes para fortalecer sus nervios, fortificar sus huesos i su sangre, logra ponérsele en pié i hacerlo dar los primeros pasos, forzosamente se desplomará si se le larga i se postrará nuevamente si no se le sigue estimulando, hasta dejarlo en situacion de valerse por sí solo i prestar él a su vez ayuda a otros i a los mismos que lo levantaron.

Si los mismos convencidos propagandistas no dan el ejemplo de la union, ¿cómo quieren que los demás se unan? Cómo quieren obtener el triunfo? El individualismo es funesto; para la lucha debe haber algo que nos una nacional e internacionalmente; ¡hé ahí el dilema que somete a la solucion de los viejos luchadores, uno jóven!

JUAN F. BARRERA.

Los estafadores del Parlamento

En las sociedades modernas, la cuestion financiera es una de los mas importantes.

Para comprenderla bien i conocer los manejos de los financistas burgueses, debemos remontarnos al oríjen de la moneda.

En los pueblos primitivos no se conocia i entre sí cambiábanse mútuamente los individuos de una localidad con los de otra los productos respectivos. Actualmente en Chile es comun el cambiar lana, producto abundante en ciertas partes de la costa por papas llevadas de las rejiones centrales por comerciantes ambulantes.

La moneda facilita las transaccio nes.

Para llenar su cometido es menester que la moneda sea de valor fijo.

En los diversos pueblos es considerada la moneda metálica como de valor universal.

No obstante, ciertos pueblos gobernados por jentes sin conciencia ven su moneda metálica desaparecer i ser reemplazada por papeles con dibujos diversos, retratos de personajes i firmas de financistas. Dichos papeles los denominan billetes.

¿Qué es un billete? Es una promesa de pago: se puede equiparar a un pagaré dado a un acreedor por un deudor tramposo.

El billete es moneda de valor nominal i no real.

Es como las fichas que circulan en las oficinas salitreras, moneda de simulacro.

El billete, valor ficticio y variable sustituye al metálico, valor real.

Qué nombre merecería el acto de sustituir un valor real por uno ficticio? No podría denominarse sinó una estafa.

Ahora bien ¿dónde están los estafadores?

Vedlos allí: [illegible] se denominan representantes del pueblo y tienen en la punta de la boca la palabra *honorable*.

A pesar de toda su *honorabilidad*, proceden con dolo y mala fé.

Natural es suponer que disminuyendo el valor de la moneda tiene que darse mayor cantidad de ella por los productos necesarios para la vida: de ahí proviene la carestía de la vida que llega á hacerse insoportable.

Entre los miembros del Congreso chileno hay algunos pertenecientes al partido demócrata que debían haberse opuesto á la emision de la falsa moneda, los billetes, cuando los congresales burgueses la iban a llevar a cabo. No lo hicieron.

Entre los congresales, la mayor parte son propietarios de fundos, otros son leguleyos habilosos. A ellos les conviene la moneda de papel. Los hacendados pagan los peones con ella, y ellos venden sus cosechas al estranjero y se las pagan en oro.

Obtienen pingües utilidades i por eso son partidarios del billete, moneda ficticia i funesta.

A cada nueva emision sucedia un aumento de precio de todo; de ahí, las huelgas reprimidas por la burguesía a sangre y fuego.

Actualmente con una emision de 150 millones las dificultades de la vida han llegado a un grado inconcebible.

El malestar de las poblaciones se traduce en un aumento de la mortalidad por enfermedades, en aumento de los suicidios.

Los manicomios llenos; los hospitales repletos, los prostíbulos por todas partes indican un estado social deplorable y lastimoso.

Miéntras tanto los culpables de tamaños males se atracan de manjares y vinos esquisitos en los comedores del Congreso.

Esos congresales que por vender sus animales a precios usurarios, hicieron leyes para impedir la entrada de ganado de otros países, con lo cual han producido la muerte de infinitos párvulos por falta de alimento conveniente para las madres.

Con razon en la actualidad reina en el proletariado europeo animosidad y antipatía contra los parlamentos. Como los diputados de un parlamento jeneralmente son muchos, la responsalidad de un acto o ley inícua se reparte en tódos ellos de manera que a cada uno, poco le afecta.

Cuando un gobernante despótico dicta leyes tiránicas, los perjudicados embestirán contra él solo.

Y cuando los miembros de un parlamento se confabulan para dictar leyes abusivas es difícil el ataque contra ellos, por ser numerosos y la responsabilidad se reparte entre todos, como ya se ha dicho.

Si la tiranía de un déspota es detestable. tanto mas lo es la de una corporacion numerosa.

Vaillant pretendió castigar los abusos del Parlamento cuando lanzó la bomba en la Cámara francesa.

En Chile los congresales han fabricado las leyes infames que nos han conducido al miserable estado actual. Los impuestos a los artículos de consumo, el servicio militar obligatorio, las emisiones sucesivas del maldito billete inconvertible son los bienes que han acarreado al pueblo los congresales.

La actual Ley de Municipalidades tambien es su obra.

Desde Tacna a Magallanes se escucha el rumor de las lamentaciones a que tan inoportuna ley ha dado oríjen.

En una palabra, todos los males que nos aflijen los debemos a los miembros del Parlamento, que, salvo pocas escepciones, no son otra cosa que una gavilla de bribones que se dicen representantes del pueblo y en realidad son sus implacables verdugos.

ORSINI.

DE JUAN GRAVE

Por qué no votan los anarquistas

Desengañados de la política. convencidos de lo corruptor del ambiente parlamentario y lo nocivo que resulta; sabiendo que las leyes son ineficaces en donde no las apoyan con hechos, los anarquistas han visto que, explotados y oprimidos, nada útil y bueno pueden sacar de un círculo corruptor, y alejándose de él, demuestran la inutilidad de las campañas electorales é inícian en otras luchas á sus compañeros de cadena.

Sabiendo anticipadamente que las ventajas que los trabajadores pueden tener no valen, ni con mucho, el esfuer-

zo que se necesita para llevar un diputado al Congreso, y habiéndose dado cuenta de que los individuos que mendigan sufragios, prometiendo libertad y bienestar por medio de leyes favorables, no son sino trapaceros é ignorantes; no queriendo ser engañados ni gastar fuerzas en tareas inútiles, los anarquistas han abandonado el campo político. Y esto en ellos no es sólo una convicción, es un hecho demostrado por la experiencia y el razonamiento, y, por consecuencia una verdad que se esfuerzan en enseñar á las masas, convencidos de que obran desinteresadamente en bien de la justicia.

¿Pero dónde habrán aprendido los parlamentaristas que la abstención, tal como los anarquistas la propagan, es un sinónimo de deserción, que equivale á cruzarse de brazos y dejar á la burguesía el campo abandonado para que haga lo que le plazca?

Así se forman esos espíritus que no pueden ver más que un lado de las cosas. Se consagran á una de las subdivisiones de la actividad mental, y una vez entregados á su monótona ocupación, quieren hacer de esta subdivisión el motor principal de todas las formas de la actividad humana y cuando no niegan todo aquello que no resulta de sus estudios quieren por fuerza por esa fuerza de la estupidez subordinarlo á su idea fija, y no aceptarlo sino como dependiendo del objeto de sus aptitudes.

Los partidarios del voto raciocinan igual que estas gentes y dicen: «No queréis votar, luego vosotros no haceis nada.»

Según esto, los individuos que quieren ampararse del poder, desde donde deben prever todas las necesidades de una aglomeración social, salvar dificultades, organizar los servicios que necesita una sociedad, reglamentar y ordenar para que todo marche de un modo perfecto, de muestran ser, espíritus insignificantes, casi idiotas, cuando, al contrario, deberian ser imaginaciones de comprensión enciclopédica.

Queriendo ofrecer á unos cuantos la dirección del pueblo, lógico es suponer que, para salir airosos de sú cometido han de reunir todos los conocimientos humanos.

Y los que con tales pretensiones se presentan, empiezan por razonar con el limitado conocimiento de cualquier negociante.

Es imposible que un hombre adquiera un cerebro enciclopédico; cualquiera que sea su desarrollo, la suma de conocimientos humanos es mayor que la capacidad cerebral de los mejor dotados, y el sér más inteligente no adquiere conocimientos sobre muchas materias, sino perdiendo profundidad en algunos de sus conocimientos, ó en todos á la vez. Cualquiera que adquiriese un perfecto conocimiento de las cosas, que llegara á determinar todas las relaciones, que no realizara ningún acto ni hiciera ningún movimiento, ni emitiera ninguna idea sin haber previsto antes en absoluto todas las consecuencias podría predecir el porvenir, y, admitiendo que el espíritu de justicia absoluta esté en relación estrecha con el intelectual perfecto, salvo la inmortalidad, quien a tal grandeza llegara, tendría la potencia de un Dios, y podría tal vez gobernar con equidad á los hombres. Pero este sér no ha existido nunca, y es muy probable que la Humanidad habrá dejado de existir antes que ella lo produzca, puesto que en nuestros días los conocimientos humanos son muy incompletos; ya no existe ningún individuo que pueda abarcarlos todos integralmente.

Por consecuencia digan lo que quieran los parlamentarios, absteniéndose de tomar parte en la comida electoral, los anarquistas no piensan dejar libres á los que pretenden explotarnos.

De Eliseo Reclus

El Diputado

Excepto en casos muy excepcionales, el espectáculo que ofrecen los paises cuando se hallan en período electoral, no es de los que puedan regocijar al hombre de principios. Sea que el candidato violente personalmente su modestia, ó que le presente un comité, las maniobras se abren paso, las ventas y las mentiras se ponen en juego y no es el más decente de los que se proponen á los sufrajios el que tiene más probabilidad de éxito. Aunque los legisladores han de resolver toda clase de problemas, locales y mundiales, financieros i educativos, técnicos i morales, el candidato no es recomendado á sus electores por ninguna [illegible]

El elegido podrá deber su triunfo á cierta popularidad territorial, á su buen carácter, á su fecunda oratoria, á su talento de organizador, pero también frecuentemente á su riqueza, à sus relaciones de familia y hasta, si es gran industrial y propietario, al terror que inspire; frecuentemente será un hombre de partido; no se le pedirá que trabaje en la obra nacional, ni que facilite las relaciones entre los hombres, sino que combata tal ó cual grupo político; en resumen: la composición de las Cámaras no recordará en nada la de la nación; le será generalmente inferior en cualidades morales; el político de carrera dominará en ellas.

Una vez nombrado, el representante se hace independiente de sus electores; deben confiar en que decida según su conciencia en las mil contingencias diarias, y si no se coloca en el mismo punto de vista que sus comitentes, no hay recurso alguno contra el voto emitido. Lejos de toda intervención durante los tres, cuatro, siete ó nueve años de su mandato, no ignorando la impunidad concedida á actos delictuosos el elegido se halla inmediatamente expuesto á las seducciones de toda suerte á que le someten las clases directoras; el recien venido se inicia en la tradición legislativa bajo la dirección de los veteranos del parlamentarismo, adopta el espíritu de cuerpo, es solicitado por la gran industria, por los grandes funcionarios y sobre todo por la banca cosmopolita. Aunque el Parlamento queda compuesto de una mayoría de hombres honrados, se desarrolla en èl una mentalidad especial compuesta de arreglos, de compromisos, de palinodias y de transacciones que no deben llegar á oidos del gran público, de fórmulas y regateos de pasillo que se cubren por algún brillante torneo oratorio entre tribunos experimentados. Todo carácter noble se envilece, toda convicción sincera se contamina, toda voluntad recta se tuerce.

No es extraño que tantos hombres se nieguen á alimentar con su voto un medio semejante y á cooperar á la «conqista de los poderes públicos».

Los que votan y los que no votan

Los anarquistas no votan; solo votan los políticos.

Los anarquistas no votan porque sus ideas dicen así: «El hecho de nombrar un representante para que se ocupe de nuestras casas y dicte leyes que limiten las acciones de los hombres, empleando necesariamente la fuerza para hacerlas respetar, es desconocer nuestra personalidad para confiarla en otra, la cual por más perfecta que sea, no puede nunca interpretar fielmente todas nuestras inclinaciones, sentimientos y aspiraciones, cosas éstas que se complican con el carácter, constitucion física, capacidades, etc. de cada uno. Y si en realidad vemos que, hoy, dentro del orden capitalista, debido a las desigualdades reinantes es necesario un gobierno para que mantenga por la fuerza un orden impo... por eso tenemos que luchar por el bajo ninguna forma, porque ello contribuiría a que prolongáramos un mal que es indispensable arrancarlo de raices. Nosotros, por lo tanto, debemos de luchar constantemente por la libertad de todos, lo cual se consigue, instruyendo al individuo, haciéndole comprender todos los problemas de la vida, para que se supere y sepa respetar la libertad ajena, despues de haberse desprejuiciado de todo lo que lo ata y lo oprime.»

Los políticos votan porque piensan que (hipócritamente, porque en los caudillos siempre prima el interes personal) el pueblo necesita nombrar personas mas intelijentes que él para que rijan los destinos de la comunidad, ganando buenos sueldos mientras los productores de todas las riquezas de la nacion padecen hambre, privaciones y opresion, de manera que no puedan capacitarse y hacerse aptos para gobernarse a sí mismos. Los políticos para aplacar las iras de los que a veces se cansan de tanta infamia, dictan algunas leyes despues de haberlas el pueblo conquistado a costa de muchos sufrimientos; y esas leyes, dentro del orden presente, son siempre atentatorias a la libertad, porque es fácil comprender que donde hay desigualdad no puede haber al mismo tiempo igualdad.

Pero, entre los que votan y los que no votan obedeciendo a principios, hay que hacer una salvedad necesaria a fin de evitar confusiones.

Tambien suelen presentarse ocasio-

nes en que una parte de los políticos no votan; pero estos casos de abstencion no son conscientes, pues ellos siguen siendo siempre partidarios de la política y solo dejan de concurrir a las urnas cuando son minoría, so pretesto de protestar contra la *farsa* de la mayoría. La farsa en la política la adoptan todos los partidarios, sin la cual el triunfo es imposible.

Los políticos que gritan contra la farsa electoral porque no tienen fuerzas para triunfar, son tambien unos farsantes.

¡Carnaval!

«¡Viva el carnaval!» He aquí el resorte que como una corriente eléctrica ajita a una gran parte de la humanidad que falta de cabeza para poder hacerse cargo de la verdadera situacion porque atraviesa el proletario, préstase voluntariamente a transformarse en mamarrachos dejenerados, ajenos a todo sentimiento de moralidad y cultura.

La miseria deja de ser un factor importante ante la necesidad indiscutible (para muchos) de que el carnaval resulte a la altura progresiva que exije y en la que casi va envuelta la prosperidad nacional.

Es una fiesta típica: nuestros antepasados se esmeraban en darle todo el barniz posible aun a trueque de grandes sacrificios. ¿Cómo olvidar, pues, aquellos mártires que ante todos los dilemas en que estaban envueltos, el único que merecia preferencia era el exhibirse [illegible] indios, que a pesar de todos no tenian la necesidad de pensar en el pan para mañana? ¡Que barbaridad! el pan como si la fiebre carnalesca no fuera suficiente nutrimiento para poder saltar y contornearse como maniquíes automáticos.

El carnaval, al igual que sus marchantes, ha llegado a su grado máximo de ridiculez y dejeneracion física, moral y material... Si en otros tiempos lo más visible y natural en esos dias de abandono a todo lo que dignifica al hombre eran las carrozas alegóricas, simbolizando artes y oficios, hoy tal intromision sería estemporánea, pues que los tiempos han cambiado. Para esas esposiciones están los (hijiénicos) talleres. El carnaval y sus admiradores piden hombres alcoholizados que hayan perdido todo lo que de racional tenian; que se presten a todo lo ridículo, hasta a las venganzas personales, y los imbéciles salen, se echan a la calle, aullan, ladran, vociferan honran el nuevo uniforme que todo se lo permite, al igual que al cura el hábito y al militar la casaca.

Y si no daos cuenta: ¿existe algo mas noble que el honroso traje del trabajo? y ya veis: basta usarlo para ser perseguido. El carnaval es así como un voto de confianza que las autoridades conceden a los necios para que hagan lo que se les antoje.

¿Que se insulta a discrecion? es carnaval. ¿Que se dá un escándalo faltando al respeto a las mujeres? es carnaval ¿Que se emborrachan como bestias feroces y se golpean o hieren? es carnaval. Todo es broma, todo es golgorio, es como si dijéramos una convulsion de risas y lágrimas, de patadas y saltos, de gritos y aullidos, una Babilonia en donde nadie se entiende y que su fin resulta un desastre moral y material que va en perjuicio del obrero ignorante, que al siguiente día, con los sentidos idiotizados, los bosillos en forzosa huelga y las huellas del alcohol como trofeos visibles en su semblante, vuelve a entregarse a sus diarias tareas dejando tras sí todos aquellos títulos de condes y marqueses y aquellas amplias libertades que quedan depositadas en la punta del encharolado zapato del burgues, que el dia anterior gozó a sus anchas viéndole bailar el oso, tranquilos satisfecho de todo lo que le rodea, y quizás obligándo a pedirle un anticipo para que sus hijos coman. Olvidados esos espléndidos dias en que todo lo derrochó embruteciéndose en medio del asqueroso laberinto sin utilidad, sin cultura y con el recuerdo de haber representado un papel que degrada y atrofia y que a pesar de todo queda en él palpitante el deseo del año venidero en donde podrán de nuevo lucir sus fachas quijotescas.

¿Hasta cuándo, tanta imbecilidad?

Una fecha sangrienta

6 de Febrero de 1906

En los anales del proletariado antofagastino esta fecha está escrita con san-[illegible] de que fué víctima el pueblo por parte de la canalla dorada.

Fué en ese dia, de eterna recordacion, qué los obreros de la empresa del Ferrocarril a Bolivia, haciendo uso de un derecho, se declararon en huelga pacífica para pedir un aumento en sus exiguos salarios.

Esto alarmó a la burguesía, que en ese movimiento obrero creyó ver una amenaza para su tranquilidad, i obrando en connivencia con la primera autoridad, se armó con rifles del Estado i formó la guardia de honor, para defenderse de imajinarios ataques.

En posesion del armamento, tornóse una fiera i sedienta de sangre lanzó su primera provocacion al pueblo reunido en la plaza Colon. Un grito salido de cualquiera parte, fué el motivo para que dispararan sus armas homicidas sobre el pueblo indefenso e inerme.

La carniceria fué brutal; el pueblo fué tomado por dos fuegos: el de los asesinos de levita i los asesinos de uniforme.

Un centenar de cadáveres sembró las avenidas de la Plaza Colon, i la sangre de muchos obreros regó su suelo.

No es nuestro proposito, al recordar esta fecha, llorarla; sino señalar con el estigma de asesinos a los victimarios de los trabajadores, que impunes i campantes hoi se pasean, sin avergonzarles la mancha sangrienta que llevan en la frente ni remorderles la conciencia el haber dejado muchos huérfanos i muchas viudas, sin ningun amparo.

Fecundacion

La anarquía es la igualdad i la justicia. Luchemos por nuestra emancipacion, con la enerjía viril del hombre consciente, no como borregos que pisotean sus derechos. Por esto debemos instruirnos, para que por medio del estudio nos preparemos a romper las cadenas del autoritarismo, burguesía i clero.

Cárceles, presidios, fusilamientos, son riegos fructíferos i hacen que en vez de ser endeble i raquítico, suba el árbol altivo i gallardo, desafiando al mundo con su lozanía, sin dejar que las serpientes que le cercan logren arrancarle ni una sola hoja de su espléndido follaje.

¡Son tantos los que quieren su destruccion! Clero, Estado, Relijion, Capital....

¡Pero... todo en vano....!

Por cada retoño que tronchan suben diez, mas potentes.

¡Dejad que tumben los retoños de ese árbol! cada gota de su sabia es un nuevo Germinal.

AMOR.

Filosofía de un parásito

Despues de trabajar, Juan, fatigado,
Dejó el que hacer del dia concluído,
fué a cenar i cuando hubo ya cenado,
Se echó en el lecho i quedó dormido.
El profundo sopor que le rendía,
No tardó en ausentarse, porque luego,
El pobre Juan sentía
[illegible]
Queriendo ver, llevado de un berrinche,
Cual de su malestar era el ajente,
Prendió una lamparita i vió una chinche
Que le estaba picando ferozmente.
—¡Ah, insecto vil! ¡parásito maldito!
—Gritaba Juan—¡no lograrás la huida!
En pago de tu pérfido delito
Vas a perder sin remision la vida.
La chinche haciendo alarde
De buen sentido replicó: ¡Cobarde!
A hacer tal desatino no te metas
Para que tu injusticia no se note:
Si al parásito fuerte le respetas,
¿Por qué del débil vas a ser azote?
Observa que darás de cobardía
Una prueba, al matarme, bien patente.
¿No es mas chinche que yo la burguesia,
I la dejas vivir tranquilamente?

ALVARO ORTIZ.

El Porvenir

Muera el presente. En la azulada esfera
brilla con suaves, tibios resplandores,
nuevo sol que dá vida y colores
a la que fué, hasta ayer, vida rastrera.
Hoy por doquier potente impera
bajo Rayos de sol jerminadores,
otra vida, himno fraternal de los amores
gozan de libertad la creacion entera:
y al soplo de la brisa perfumada
Oh! anarquía, luz esplendente!
el alma goza la ilusion soñada
y el amor incendia el corazon ardiente.
¡Anarquía inmortal, madre de ideas:
tú eres vida y amor, llegada seas!

MARIA ALARCON.

508b, Imp. Progreso, Antof.